

24 de marzo
Día de la Memoria por la Verdad y la Justicia

Testimonios: Conocer testimonios de los protagonistas de una historia es muy importante para poder acercarnos a ella y entenderla mejor. En este caso la historia es acerca de la censura de la literatura en plena dictadura. Estos testimonios son de un docente de primaria, una escritora argentina y un editor de libros que trabajaron en la época de la dictadura y sufrieron la censura militar.

Testimonio de Paulino Guarido:

"Siempre me gustó ser maestro de Primer Grado, bueno, en general trabajar con los más chicos. Así como también me gusta narrarles o leerles buena literatura.

Cuando comencé a trabajar como maestro ya se había producido el golpe militar y no era sencillo transitar por la vida cuando se tenían ideas muy pero muy diferentes a las de ese gobierno que, dicho sea de paso, nadie había elegido. La escuela, por supuesto, no escapaba de esta situación.

Me acuerdo que entre los maestros —en los recreos o arriba del colectivo— intercambiábamos ideas, textos para leer nosotros como adultos y para leerles a los chicos. Lógicamente no con todos los maestros; pero no por egoístas, sino porque había maestros —como otras tantas personas— que pensaban que lo que estaba pasando estaba bien, que era necesario.

Bueno, lo cierto es que yo me había enamorado de dos cuentos: "La planta de Bartolo" de Laura Devetach y "Un elefante ocupa mucho espacio" de Elsa Bornemann. Un día comenzó a correr de boca en boca, en las escuelas, en el sindicato y en algunas librerías, que había una lista de libros prohibidos. Después, con el tiempo, nos enteramos que la lista estaba escrita, que amenazaban a los autores, que se quemaban los libros. Sin embargo, mientras tanto, yo quería que mis pibes disfrutaran de esta literatura; que conocieran a Bartolo, ese pibe tan pero tan solidario.

Entonces, para no meterme en problemas, lo que hacía era escribir en un cuaderno —en el cual los maestros teníamos que escribir lo que íbamos a enseñar día por día— nombres de otros cuentos, o cambiarle el autor o modificar el título. Había que tratar, además, que no quedara nada escrito, ni siquiera dibujos. Los que lo hacíamos —porque con el tiempo también nos enteramos que muchos compañeros hacían cosas parecidas— era intentar que eso quedara en la memoria y en el corazón de nuestros pibes. Fue la forma que muchos encontramos para no traicionar nuestros ideales y, a la vez, cuidarnos entre todos.

¡Cómo me gustaría que alguno de esos pibes que ahora son padres leyeran esto! Solamente para que sepan que a pesar del miedo nosotros manteníamos nuestros ideales. Y que gracias a poder vencer algunos miedos hoy Bartolo se encuentra vivito y coleando."

Paulino Guarido es maestro y, actualmente, dirigente sindical. Su testimonio forma parte de la Propuesta Didáctica "Libros: Memoria con futuro", elaborada por Claudia Rodríguez Paoletti y publicada en la revista La educación en nuestras manos, N° 75 (Buenos Aires, SUTEBA, marzo de 2006).

Conversamos entre todos y todas:

- ¿Qué hacía Paulino para poder compartir con sus alumnos y alumnas los cuentos prohibidos en el aula?
- ¿Por qué creen que le interesaba poder leerles a los chicos y chicas esos cuentos?
- ¿Por qué piensan que Paulino dice que quería que los chicos y chicas conocieran a Bartolo? ¿habrá sido fácil esconder esos cuentos para Paulino?
- ¿Qué dice el maestro al final del testimonio acerca del miedo?

LIVEWORKSHEETS

Testimonio de Laura Devetach:

"La torre de cubos" se prohibió primero en la provincia de Santa Fe, después siguió la provincia de Buenos Aires, Mendoza y la zona del Sur, hasta que se hizo decreto nacional. A partir de ahí la pasé bastante mal. Porque no se trataba de una cuestión de prestigio académico o de que el libro estuviera o no en las librerías. Uno tenía un Falcon verde en la puerta. Yo vivía en Córdoba y más de una vez tuve que dormir afuera. Finalmente nos vinimos con mi marido a Buenos Aires en busca de trabajo y anonimato. Durante todo ese período quise publicar y no pude.

Maravillosamente el libro siguió circulando pero sin mi nombre: era incluido en antologías, los maestros hacían copias a mimeógrafo y se los daban para leer a los alumnos. Muchos lectores se me acercaron después y me dijeron que habían leído mis cuentos en papeles sueltos, sin saber de quién eran. Recuerdo varias Ferias del Libro en las que las maestras me acercaban esas hojas mimeografiadas para que se las firmara.

(...) Tengo grabadas imágenes bastante alucinantes de los atardeceres en la ciudad de Córdoba: gente que deambulaba por las calles con paquetitos, con valijas donde llevaban los libros, cuando se iban a dormir de un lado al otro. Parecían caracoles con sus caparazones a cuestas. Así era todo, silencioso y sórdido."

Conversamos entre todos y todas:

- ¿Por qué creen que Laura dice que no se trataba de que el libro estuviera o no en librerías, sino que el problema era además que los esperaba un Falcon verde en la puerta? ¿Saben qué era y por qué menciona al Falcon verde?
- ¿Por qué piensan que la autora dice que se mudó de provincia en busca de trabajo y anonimato?
- ¿Pudo seguir publicando en esa época?
- ¿Qué cuenta específicamente sobre "La torre de cubos"? ¿la gente lo seguía leyendo? ¿cómo?
- ¿Qué sensación les da la última imagen que aporta la autora sobre los atardeceres en Córdoba? ¿por qué?

Testimonio de Augusto Bianco:

"Un día venía caminando por la calle Matienzo y vi que estaban haciendo un allanamiento. Yo —de prepotente y de odio que tenía— miré fijo al militar. El tipo me mandó un soldado con un arma que me abrió el bolso y encontró tres libros. Me dijo: —Ahá, cuántos libros tenés vos, pibe. —Yo me había olvidado que los llevaba, de lo contrario no hubiera mirado fijo al militar. El soldadito se detuvo en una foto de Marx que aparecía en un catálogo y en una del Che Guevara. —Qué cosas jodidas tenés, pibe —me encaró justo cuando lo llamaron por el handy. —Esta vez zafaste, pero dejate de embromar con esas cosas jodidas —repitió. Ese era el clima que se vivía: tener un libro era peligroso."

Conversamos entre todos y todas:

- ¿Por qué creen que para los militares era "una cosa jodida" que Augusto tuviera un catálogo con imágenes de Marx y el Che Guevara?
- ¿Qué piensan que quiso decir Augusto al decir "tener un libro era peligroso"?



Todos los fragmentos de los testimonios fueron extraídos de Imaginaria – Revista quincenal sobre literatura infantil y juvenil N° 176, marzo de 2006, que a su vez obtuvo la información del libro Un golpe a los libros (1976-1983), de Hernán Invernizzi y Judith Gociol, Buenos Aires, Secretaría de Cultura del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Dirección General del Libro y Promoción de la Lectura, 2001.

LIVEWORKSHEETS